

Capítulo 1

La estrategia nuclear del Gobierno de Kim Jong-un: reflexión para la seguridad internacional

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602625.01>

Brandon René Barrientos Martínez
Jorge Ricardo Espinel-Bermúdez

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Jhan Carlo Lozano Martínez

Universidad Militar Nueva Granada

Resumen: el presente capítulo examina el comportamiento nuclear de Corea del Norte y su impacto en la seguridad internacional a partir del liderazgo de Kim Jong-un. Para ello, se usa el enfoque hermenéutico como método, mediante el registro y análisis de fuentes primarias y secundarias, tales como informes oficiales, artículos de investigación y prensa internacional, teniendo como perspectiva de análisis el realismo neoclásico. Entre los principales resultados, se encuentra que las armas nucleares en manos de un liderazgo autoritario que no obedece la institucionalidad del sistema internacional pueden representar un cambio en el equilibrio de poder global y una amenaza para la humanidad.

Palabras clave: armas nucleares; carrera armamentista; Corea del Norte; liderazgo; seguridad internacional; sistema internacional

Brandon René Barrientos Martínez

Magíster en Educación y profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. Investigador del Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Docente Facultad de Relaciones Internaciones, Estrategia y Seguridad, Universidad Militar Nueva Granada. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3403-5407> - Contacto: brandon.barrientos@esdeg.edu.co

Jorge Ricardo Espinel-Bermúdez

Capitán de Navío (R) de la Armada Nacional de Colombia. Máster en Ciberseguridad y Ciberdefensa y en Gerencia de Proyectos. Especialista en Estrategia y Política Marítima y en Seguridad y Defensa Nacionales, Esdeg, Colombia. Investigador del Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad, Esdeg. Código Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6073-0513> - Contacto: jorge.espinel@esdegue.edu.co

Jhan Carlo Lozano Martínez

Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3381-7466> - Contacto jhan.lozano@unimilitar.edu.co

Citación APA: Barrientos Martínez, B.R., Espinel Bermúdez, J.R., & Lozano Martínez, J.C. (2023). La estrategia nuclear del Gobierno de Kim Jong-un: reflexión para la seguridad internacional. En B. R. Barrientos Martínez, & J. R. Espinel-Bermúdez (Eds.), *La península de Corea y sus dinámicas en la seguridad internacional* (pp. 13-33). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602625.01>

LA PENÍNSULA DE COREA Y SUS DINÁMICAS EN LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

ISBN impreso: 978-628-7602-61-8

ISBN digital: 978-628-7602-62-5

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602625>

Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes prieto”

Bogotá D.C., Colombia

2023



Introducción

Corea del Norte ha sido por décadas un Estado que requiere seguimiento internacional desde un enfoque de seguridad. Su sistema político, como su contienda diplomática histórica con Corea del Sur, es una fuente de posibles amenazas a la estabilidad del sistema internacional, teniendo en cuenta las dificultades para mantener relaciones con un Estado cuyas decisiones dependen de un mandatario que no se somete a presiones debido al aislamiento en que opera.

Otro de los aspectos más preocupantes de Corea del Norte es su desarrollo de armas nucleares, estrategia usada constantemente como muestra de su poder en el sistema para acomodarse a las circunstancias, de acuerdo con la coyuntura, desde las últimas décadas del siglo XX. Su actual líder supremo, Kim Jong-un, ha sido quien más ha utilizado este mecanismo de acuerdo con su parecer frente a la política exterior y su rol en el sistema internacional.

En este orden de ideas, el Gobierno de Kim Jong-un se muestra como un actor que requiere constante seguimiento en el sistema, por lo que es importante realizar una aproximación, no solo desde la política exterior, sino también desde la interna, comenzando por el estilo de gobierno de Kim Jong-un, su cúpula militar y principal grupo de asesores y cómo esto moldea su agenda internacional.

En ese sentido, se tendrá en cuenta el enfoque del realismo neoclásico, el cual nos permite desarrollar interesantes consideraciones en el análisis que se pretende, teniendo en cuenta sus posturas teóricas y metodológicas. De esa manera, el presente capítulo tiene el objetivo de analizar interna y externamente el Gobierno de Corea del Norte y su estrategia nuclear como amenaza permanente regional y mundial y su impacto en la seguridad internacional.

Para ello, se parte de un enfoque metodológico cualitativo de corte hermenéutico, en el que se ha utilizado la información al alcance de fuentes primarias y

secundarias, analizándola en aras del objetivo mencionado. De esa forma, el capítulo se ha estructurado de la siguiente manera: a) la personalización del poder de Kim Jong-un; b) la carrera armamentística nuclear; c) la coyuntura nuclear respecto de Corea del Sur, y d) conclusiones.

El realismo neoclásico y el objeto de estudio

Las relaciones internacionales, como disciplina, han construido diversas teorías a partir de múltiples variables, con pretensiones explicativas en torno al comportamiento de los Estados frente a fenómenos que se han venido diversificando más allá de la seguridad nacional y la economía, teniendo en cuenta, además, la importancia de sus acciones y las repercusiones en el sistema internacional, que cada vez tienen más alcance.

Así mismo, los postulados teóricos provenientes de la escuela realista, liberal o constructivista son también utilizados, no solo como premisas para explicar y comprender el sistema, sino también como líneas que aportan a los métodos a la hora de abordar cualquier objeto de estudio.

Para este trabajo, el realismo neoclásico aparece como una teoría que aporta desde sus postulados explicativos, así como desde lo metodológico, al abordar el fenómeno nuclear de Corea del Norte.

Al revisar la literatura existente, encontramos como aspecto marcado el uso del realismo neoclásico para analizar casos de estudio. De esto vemos ejemplos en Mesegosa (2016) y el análisis de Irán y los acuerdos nucleares en 2015; en Battaglia (2010) y la revisión de Rusia y su regreso en la escena internacional; en Pulleiro (2016) con el estudio sobre los Juegos Olímpicos y el comportamiento estatal durante la Guerra Fría; Ventura (2022) se aproxima a la política exterior británica con impacto en el interés nacional de Argentina o el análisis de gobernantes como el del mandatario chino Xi Jinping entre 2013 y 2017 y la política exterior (D'Onofrio, 2022), así como análisis históricos como en Actis (2014) sobre las continuidades en la política internacional brasileña.

En ese sentido, el realismo neoclásico se ha convertido en una propuesta para analizar un aspecto fundamental en la estructura del sistema internacional: la política exterior. Como es evidente en Corea del Norte, su política exterior y el rol que cumple el desarrollo de armas nucleares es un aspecto que no solo puede ser tratado desde un panorama en que el Estado se entiende como un agente que se comporta de alguna forma particular, ya que, aspectos como la tradición del sistema político, la cultura, la toma de decisiones y el liderazgo político, tienen

una injerencia particular con un espacio importante al momento de comprender su comportamiento.

Ante ello, el realismo neoclásico ofrece una perspectiva que tiene en cuenta dichos elementos y resulta ser una guía teórica interesante, ya que ofrece una especie de canal de diálogo entre el sistema internacional y la política interna de los Estados, es decir, intenta tener una visión integral de los postulados del realismo clásico, así como estructural, pero, prestando especial atención a factores internos que influyen la política exterior.

Si bien los postulados del realismo neoclásico siguen siendo objeto de discusión desde diferentes puntos de vista, tanto críticos como seguidores encuentran aspectos centrales en el horizonte explicativo al que buscan llegar las variables neoclásicas. Algunas de ellas están expresadas como posturas, variables, categorías de análisis o niveles de análisis en torno a los complejos procesos de la política exterior que expresan las interacciones de las políticas domésticas, partiendo de la premisa de que los Estados responden a presiones u oportunidades sistémicas de manera diferente conforme la política interna maneja sus intereses (Vidal, 2022).

Por otro lado, Mijares (2015) y Pippia (2011) realizan una descripción más detallada de la búsqueda del realismo clásico para explicar el comportamiento de los Estados en el sistema internacional a partir de la política exterior. En esa lógica, se evidencian algunos criterios predominantes en la literatura existente, por lo que las capacidades de poder duras, como las demográficas, militares y económicas; los dilemas de la seguridad del Estado; las capacidades materiales de poder en el corto plazo y los recursos intelectuales del líder, y la relación de la política doméstica y la seguridad en el sistema internacional son algunos de los postulados que predominan en el análisis de los realistas neoclásicos.

Así, resulta interesante reconocer los esfuerzos que realiza el realismo neoclásico por extender sus fuentes de análisis de información añadiendo los aspectos psicológicos de un estadista al momento de tomar decisiones de Estado y la influencia e impacto de las percepciones de la sociedad y su relación con la política doméstica y la seguridad, ya que no siempre existen herramientas metodológicas que permitan acceder a información que pueda ser científicamente sostenible para explicar la política exterior y los dilemas de la seguridad.

En ese aspecto se reconoce la importancia del realismo neoclásico para aproximarnos al fenómeno de Corea del Norte y su política nuclear que, desde luego, al identificarse como un Estado con características únicas, es necesario adentrarse en escenarios que contribuyan a una visión más completa.

La personalización del poder de Kim Jong-un

Dice la teoría del realismo neoclásico que la figura del líder es importante para entender cómo funciona un Estado y su política exterior. Kim Jong-un es un mandatario envuelto en el misterio y para poder descifrarlo debemos ver la dinastía Kim. Esta dinastía ha regido el país desde la guerra de Corea de 1950, en tres generaciones: Kim Il-sung (presidente eterno de la república), Kim Jong-il que gobernó entre 1994-2011 (líder supremo) y el actual Kim Jong-un.

El análisis de la personalidad de una figura como el actual mandatario Kim Jong-un implica entender que su mandato es por mandato divino, algo solo visto en las teocracias de Medio Oriente o en los reinados de la época feudal. El hecho de que un pueblo no tenga derecho a elegir a su líder marca fuertemente la forma como este toma las decisiones; no tiene la presión de ser destituido por el pueblo, por un lado, pero también es más propenso a sufrir un golpe de Estado o una revolución. Este tipo de condiciones definió la política interna y externa en un solo sentido, la fuerza como herramienta para controlar a sus ciudadanos y a sus Estados vecinos (García, 2011).

La información que hay sobre Kim Jong-un no es mucha, ya que lo que abunda son aproximaciones a información que se ha contado dentro de la propia Corea del Norte y que luego se ha diseminado por la prensa al resto del mundo. Un medio oficial como la BBC (2019), de alto prestigio y experiencia a nivel mundial, hizo un reportaje sobre el libro *El gran heredero: el destino divinamente perfecto del brillante camarada Kim Jong-un*, de la periodista Anna Fifield, que trata de entender este enigma que es el actual dictador de Corea del Norte. En este reportaje se expone a Kim Jong-un como una persona que desde sus primeros años fue muy solitaria, es más, no conocería a todos sus hermanos hasta varios años después, criado junto a sus dos hermanos por parte de su padre y madre, vivió aislado de la realidad que experimenta la mayoría de su pueblo, lo cual lo hizo indulgente ante el dolor y la miseria que ante sus ojos no existe ya que su infancia y adolescencia vivió enajenado en medio de viajes al exterior, juguetes, comida y lujo excesivo.

Sin duda lo que marcaría al dictador Kim Jong-un en su infancia fue su precoz nombramiento como futuro líder a cargo de la nación norcoreana apenas a sus ocho años; después de que figuras de gran poder, como generales, le hicieran reverencias es difícil que creciera como un niño normal. Aunque su estadía en el extranjero como estudiante hizo que su adolescencia no fuera tan agradable, ya que tuvo problemas para comunicarse, estos años le sirvieron para obtener una

gran lección al poder comparar el estilo de vida europeo con el de su régimen. Así pudo entender que él no podría llegar a ser un reformista que le diera a su pueblo la calidad de vida que representan los actuales niveles de bienestar de países como Suecia o Alemania que poseen un Estado social de derecho que garantiza y promueve los derechos humanos, con economías fuertes y Gobiernos con bajas tasas de corrupción, caso completamente opuesto al de la nación norcoreana que, de no ser por su poder armamentístico, sería completamente inferior a estas dos naciones, esto fue algo que desde un principio definiría su Gobierno, no como reformista, sino continuista de una tiranía autoritaria.

El día después de la muerte de su padre en diciembre de 2011, la vida de Kim Jong-un cambió para siempre al ser nombrado líder supremo de Corea del Norte, título que le dio el poder del Gobierno y las fuerzas militares. Su padre había trazado la senda de la carrera nuclear con dos pruebas; era el momento de Kim Jong-un de hacer el relevo generacional y continuar con esta. En la década que ha gobernado ya superó por un amplio margen las pruebas nucleares de su predecesor y ha incrementado su arsenal con armas como la bomba de hidrógeno. Algunos analistas en seguridad internacional dudaban del carácter del nuevo gobernante de Corea del Norte, principalmente por la juventud con la que asumió el cargo.

Sin embargo, esas dudas fueron disipadas a lo largo de la década que lleva gobernando la nación norcoreana y en que ha impuesto orden con mano de hierro al ejecutar a Jang Song-thaek, tío de Kim Jong-un y segundo hombre más poderoso del país por un intento de golpe de Estado en 2013 (Ambrós, 2013) o a su ministro de Defensa, acusado de traición por haber incumplido instrucciones del líder norcoreano (Yong, 2015).

El estilo de gobierno que ha demostrado Kim Jong-un en casi once años de gobierno es el de un mandatario de corte autoritario, algo muy común en las dictaduras, que deben reprimir para mantener el orden interno, idea que al parecer quiere implantar en su política exterior por medio de la carrera armamentista que ha venido desarrollando a lo largo del último siglo. Ejemplos del temple del mandatario han sido plasmados en las exigencias que el régimen norcoreano le hace al Gobierno estadounidense como el fin de las penalidades económicas a la nación norcoreana, que detengan las misiones encaminadas a agravar la tensión que hay en la península y el llamado a la reflexión sobre la guerra de Corea de 1950 y cómo esta debe recordarle al Gobierno estadounidense que su nación nunca ha vivido dentro de su territorio una guerra con las repercusiones que está a traído para los dos Estados coreanos (Bosch, 2015).

Las decisiones que el líder toma en la actualidad también muestran mucho del estilo con que gobierna. En el pasado marzo, Kim decidió manifestar por medio de una alocución presidencial que responderá con su poder militar en el futuro a la política de agresión de la administración del presidente surcoreano entrante Yoon Suk-yeol hacia Corea del Norte, que en el pasado ha manifestado al mundo que su vecino surcoreano es su mayor rival y promete estar preparado con una capacidad de ataque preventivo (Seo, 2022).

Tales ejecuciones tienen un propósito. Según el artículo de la profesora Naoko Aoki en la revista *Foreign Policy*, estas decisiones fueron tomadas de manera fría y calculada, no guiadas por el dolor que representa la traición de un familiar, ni por la ira que pueda dar la desobediencia de uno de los altos mandos del Gobierno. Para la docente, el propósito de las ejecuciones fue marcar una diferencia de estilo de gobierno frente al de su padre y predecesor en el Gobierno. Llama la atención que las ejecuciones no fueron hechas en secreto u ocultadas a la ciudadanía norcoreana o a la comunidad internacional; por el contrario, fueron expuestas e incluso transmitidas. La explicación de esto es que el fin de estas acciones fue dar un mensaje, informar al mundo que el nuevo régimen no toleraría ningún tipo de agresión dentro o fuera de sus fronteras y que el precio por interferir en los intereses de la nación se paga caro (Cano, 2022).

Durante el último Gobierno, se han incrementado las pruebas nucleares y diversificado las manifestaciones de su poder armamentístico. La primera prueba nuclear realizada bajo el mandato de Kim Jong-un fue llevada a cabo en 2013; fue también la tercera prueba nuclear que realizó Corea del Norte en su historia, pero no la última. Lo que ha quedado plasmado a partir de entonces es el incremento de la carrera armamentista por parte del regente norcoreano, el cual paulatinamente ha venido desarrollando actividades bélicas con el fin de demostrar su poder.

Como menciona la analista María Arias en su artículo "Programa nuclear de Corea del Norte, ¿un riesgo real para la seguridad internacional?", el riesgo para la seguridad internacional que representa Corea del Norte va ligado al aumento de pruebas nucleares que ha venido amenazando cada vez más con la conflagración de una guerra nuclear a gran escala más allá de la región asiática. Y si bien Corea del Norte es el Estado que ha venido realizando durante los últimos años el mayor número de pruebas nucleares, y con esto ha puesto en jaque el equilibrio de poder en el sistema internacional, no se puede dejar de lado que dentro del club nuclear es el miembro más reciente y, por lo tanto, el que cuenta

con menor número de ojivas nucleares lo que lo pone en situación de desventaja frente a los demás Estados (Arias, 2019).

El armamento con que cuentan los Estados para afrontar una confrontación bélica es fundamental para determinar la supervivencia de un Estado en un escenario de guerra. En el caso de Corea del Norte, su armamento lo pone en una situación de superioridad en términos de seguridad internacional frente a otros Estados. Sin embargo, a la luz de otras variables como los índices de calidad de vida o la economía, el régimen de Kim Jong-un se encuentra muy por debajo de incluso Estados sin ejército, como Costa Rica o Panamá.

Lo que pone en el foco de investigación al Estado norcoreano es su trascendencia a nivel de seguridad internacional, ya que a diferencia de los Estados anteriormente mencionados, entre otros más sobresalientes, el régimen norcoreano es un actor que puede definir el destino de la raza humana a diferencia de muchos países del primer mundo. Por esta razón es menester abordar en el siguiente apartado la repercusión que tiene la carrera nuclear que viene llevando Corea del Norte. Las variables para analizar esto serán el tipo de armamento nuclear con que cuentan, el tipo de pruebas nucleares que han realizado y la inversión e investigación en el desarrollo de armas nucleares, todo lo cual permitirá tener una visión más clara y amplia de las directrices con que maneja su política exterior en materia de seguridad internacional.

La carrera armamentista nuclear de Kim Jong-un

El poder bélico de Corea del Norte se ha venido incrementando con el paso de los años. A partir de la última década, su arsenal se ha reforzado con la adquisición de bombas atómicas e incluso de hidrógeno, estas últimas pueden llegar a ser 1000 veces más potentes que una bomba atómica convencional. La razón de que un Estado invierta tantos recursos en la compra o creación de este tipo de armas muestra el afán de exponer el poder disuasorio con que dispone frente a sus rivales, y la amenaza del uso de una bomba de hidrógeno es un elemento coercitivo que el Gobierno de Seúl no puede dejar pasar por alto.

Si bien las dos bombas anteriormente mencionadas muestran el potencial nuclear que adquirió el régimen de Pionyang, este no es todo con el que cuenta hasta el momento. También posee varios tipos de misiles para ser usados a

nivel marítimo en cruceros de guerra, por aire equipando aviones de combate, así como baterías terrestres con capacidad intercontinental. De todo este arsenal, los más peligrosos son los misiles balísticos intercontinentales, de crucero de largo y el último misil hipersónico que adquirió recientemente. Con estos misiles, Kim Jong-un da un mensaje fuerte y claro a los homólogos que considera sus rivales, pues con estas armas el régimen tiene el poder de atacar a cualquier Estado que quiera, y este ataque puede ser letal para aquellos que no cuenten con un escudo antimisiles, e incluso para quienes cuentan con ellos puede representar una seria amenaza por los daños colaterales que genera la propagación de radiación de la explosión de este tipo de armamento (Fernández, 2017).

El análisis de García (2011) expone cómo, con la carrera armamentista anteriormente descrita, el régimen norcoreano pretende conseguir la aprobación fuera del Tratado de no Proliferación Nuclear como una de las potencias nucleares que hacen parte del sistema internacional y, para conseguirlo, ha venido incrementando la gravedad de su comportamiento bélico. Es importante precisar que poseer armas nucleares no garantiza la disuasión absoluta de un ataque por parte de los Estados rivales, por lo que las pruebas nucleares de todo el armamento anteriormente descrito van de la mano con un discurso belicista que pretende infundir miedo en sus rivales (García, 2011).

Según el observatorio Global Fire Power (2022), la inversión en armas nucleares del régimen de Kim Jong-un asciende a USD 1.600 millones. Gran parte de este presupuesto será rápidamente invertido según las recientes declaraciones hechas por el mandatario norcoreano, quien aseguró que, a partir de mayo de 2023, retomará de forma acelerada el desarrollo de su armamento nuclear. Este año, Kim Jong-un ha llevado a cabo más de una docena de pruebas armamentísticas, incluido el primer misil balístico intercontinental (El Tiempo, 2022).

Corea del Norte tiene un fuerte énfasis en la infraestructura militar, al poseer el sexto ejército operativo más grande del mundo con un pie de fuerza de 1.280.000 efectivos, especialmente, mediante inversión en investigación y desarrollo para la producción de armas de destrucción masiva (Osorio, 2015). Tras las fallidas negociaciones de la cumbre de Hanoi en febrero de 2019, debido al rechazo de Washington a las exigencias como acabar con las sanciones económicas interpuestas por la ONU al régimen de Pionyang para que este pusiera fin al incremento de su poder nuclear, Kim Jong-un decidió volver a invertir en investigación y desarrollo de armamento nuclear (Bonet, 2022).

Para financiar la citada carrera armamentista, el régimen de Kim Jong-un somete a penurias a su pueblo, que ha tenido que soportar las carencias de un régimen de economía centralizada, cuyo mayor aliado en materia de exportaciones es China, consumidor del 54 % de los productos norcoreanos. Esto ha traído consecuencias como la posible hambruna que tuvo que vivir la nación surcoreana a principios del siglo XXI. La financiación de los más de 1000 misiles de distintas capacidades con los que cuenta la dictadura en la península, entre otros dispositivos nucleares, proviene de la asistencia de sus aliados China y Rusia, quienes velan por sus intereses en la región, pues tienen en su bando a uno de los nueve Estados parte del club nuclear (BBC, 2017).

Los principales retos que enfrenta Corea del Norte para incrementar su financiación de los programas nucleares son su propia incapacidad para hacer crecer su economía, debido a su anacrónico modelo económico; su dependencia del mercado asiático, dadas sus limitadas alianzas, y las sanciones que ha recibido a lo largo de los años por el incremento de las pruebas nucleares. La coyuntura trazada en las últimas décadas parece mostrar que este panorama no va a cambiar al menos durante el Gobierno de Kim Jong-un, que actualmente posee uno de los PIB más bajos del sistema internacional y ocupa el puesto 208 entre 230 naciones.

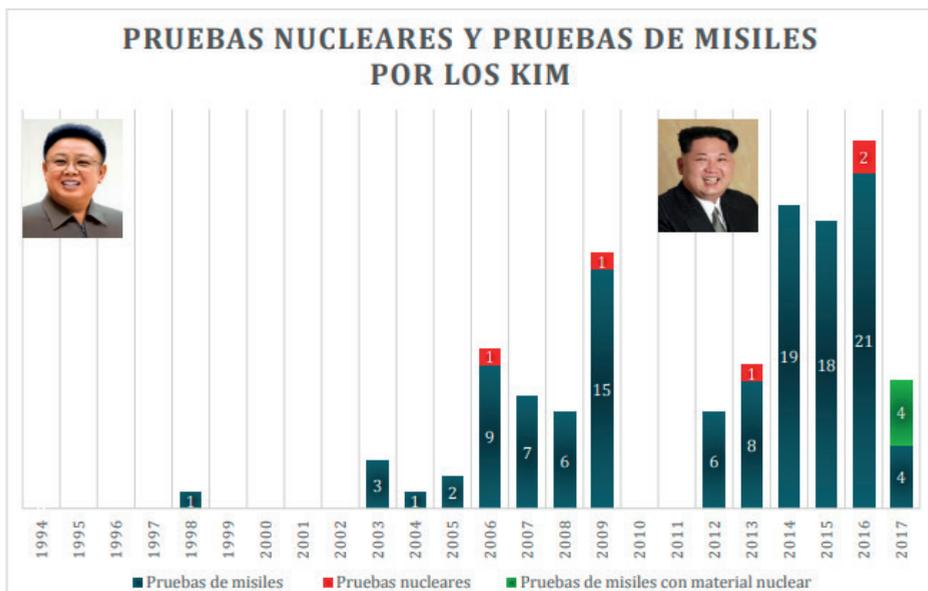
Antes de analizar la materia de este capítulo, es preciso explicar que gran parte del actuar de los Estados en el sistema internacional tiene que ver con intereses que pueden ir desde los económicos hasta los de seguridad. En el caso de Corea del Norte, sus intereses económicos van ligados a su noción de seguridad, lo que ha llevado a que el régimen haya adoptado la serie de medidas mencionadas para la prevalencia de los objetivos de la nación. Estas medidas son tomadas por los Estados cuando se ven reflejadas en el bienestar de los ciudadanos y garantizan los derechos y necesidades de estos; cuando no es así, en un régimen democrático, los mismos ciudadanos tienen la posibilidad de cambiar a sus gobernantes. Lastimosamente, para el pueblo norcoreano esta no es una opción. La anterior descripción de eventos caracteriza a un régimen dictatorial, y es clave poder entender que las coyunturas de los Estados democráticos son diferentes a las de las dictaduras. Aunque todos los Estados responden a los mismos intereses, los mecanismos que pueden emplear difieren de un régimen democrático al de una dictadura.

Como queda evidenciado la inversión e investigación nuclear por parte del gobierno de Corea del Norte hace parte de sus políticas principales como nación,

esto se puede ver reflejado en el aumento de armamento nuclear y de pruebas realizadas en los últimos años.

El principal riesgo para la seguridad del sistema internacional recae en la potencial guerra nuclear que se avecinaría en caso de que Corea del Norte decida ir más allá y convierta sus amenazas en ataques, bien sea a sus vecinos de la península o su aliado del continente americano. Aunque China y Rusia han manifestado su negativa a que el conflicto en la península se resuelva por las armas, en el momento en que empieza una guerra en territorio coreano son impredecibles los alcances de los tratados entre las naciones del club nuclear y si algo ha mostrado la historia es que solo ha hecho falta un florero o la muerte de un archiduque para que se inicie una guerra entre naciones.

Figura 1. Coyunturas nucleares provocadas por Corea del Norte, era Kim Jong-un



Fuente: Paniagua (2017).

La figura 1 muestra las pruebas nucleares realizadas durante la dinastía Kim hasta 2017. Puede inferirse por los datos cuantitativos expuestos que el actual régimen ha acelerado la carrera nuclear debido al gran número de pruebas nucleares que ha venido realizando.

Es importante considerar la coyuntura generada por la carrera armamentística del actual régimen norcoreano, ya que esto permite entender cómo este actor influencia la seguridad internacional a partir de las reacciones que genera en los Estados. Esto inicia en 2013 cuando Corea del Norte realiza su tercera prueba nuclear (la primera bajo el mandato de Kim Jong-un). Al año siguiente, las hostilidades en la península se reaniman, ya que el régimen de Kim dispara cientos de proyectiles en la frontera marítima con Corea del Sur. En 2015, Kim amenaza con un ataque intercontinental si EE. UU. le obliga (dichas declaraciones se suman a las ya manifestadas por el Estado de Corea del Norte desde que los EE. UU. empezaran a apoyar al Gobierno de Corea del Sur). Al final de este año declarara que posee una bomba de hidrógeno y, a principios de 2016, realiza una exitosa prueba. En septiembre de ese año confirma haber detonado una ojiva nuclear exitosamente. Durante 2017, Corea del Norte asegura que ha realizado con éxito su primera prueba de un misil balístico intercontinental. Con este armamento el régimen de Pionyang declara al sistema internacional que pueda atacar a cualquier Estado que desee y, a mediados de este año, amenaza con atacar la capital de la potencia hegemónica del sistema internacional.

Pasaron dos años y un nuevo presidente en la Casa Blanca para que el régimen de Kim usara misiles nucleares con un alcance de 240 kilómetros. Esta prueba es el primer lanzamiento de misiles desde Corea del Norte desde finales de 2017, y el primero en el mandato de Trump. Finalizando el año, probó un nuevo tipo de misil balístico lanzado desde submarinos un día después de que Pionyang y Washington acordaron reanudar las conversaciones nucleares. Hace tres años, en marzo, Corea del Norte lanzó tres proyectiles no identificados cerca del territorio de su vecino del sur; para octubre, el Gobierno norcoreano, durante el desfile que conmemora el 75.º aniversario del Partido de los Trabajadores, anunció poseer uno de los misiles balísticos más grandes del mundo. Para 2021, Corea del Norte realizó la prueba de dos misiles balísticos, y en septiembre, informó por medios locales que había probado con éxito nuevos misiles de crucero de largo alcance, así como un nuevo misil hipersónico a principios de este año. Con este disparo se cree que es su primer misil balístico intercontinental desde 2017 (CNN, 2002).

La anterior coyuntura de pruebas nucleares y compra de armamento por parte del Gobierno de Pionyang confirma el aumento de su carrera armamentista. Las pruebas nucleares son, por un lado, un símbolo del poderío que posee la nación y que debe ser manifestado para contar con pruebas irrefutables de que

pueden hacer uso del poder de coacción que otorga hacer parte del club nuclear. Y, al mismo tiempo, son una herramienta de intimación, ya que mediante las reiteradas declaraciones del mandatario de Corea del Norte se ha expresado la intención de iniciar acciones bélicas contra aquellos que decidan meterse con los intereses del Estado. Las pruebas nucleares hacen parte de la estrategia formulada por la Comisión Militar Central del Partido del Trabajo de Corea, que busca amedrentar a sus vecinos del sur e intimidar a EE. UU. para que no interfiera en los asuntos de la península.

Estados como Corea del Sur, China, EE. UU. o Rusia se encuentran preocupados ante el incremento del poder nuclear de Corea del Norte. En el momento que ingresó al club nuclear el Estado hegemónico del sistema internacional pudo entender que la balanza, que en el pasado había estado levemente inclinada a su favor, empezaba a equilibrarse y esto no solo preocupa a EE. UU., sino a sus aliados como Francia e incluso a contrincantes como China o Rusia, pues las relaciones que mantiene Pekín con Pionyang no son las mejores, toda vez que China, que apoya a su jurado enemigo de la península, y Rusia, que ha sido un aliado de varios años, a ambos les resulta incómodo que su aliado tenga el poder de iniciar una guerra innecesaria para sus fines económicos con el Estado hegemónico del sistema internacional.

Al ser un aliado de EE. UU., Corea del Sur ha cumplido su papel como enclave de los intereses de Occidente en la península oriental, se ha limitado a responder los ataques a su territorio con la movilización de tropas al paralelo 38 y ha realizado pruebas de sus misiles en respuesta a los ataques por parte de su vecino. China se encuentra como Estado mediador con Corea del Norte, pero este último ha hecho caso omiso a los pedidos de China de detener sus pruebas y programa nuclear, si bien la relación de estos dos Estados ha sido cordial. China ve en Corea del Norte un posible aliado en caso de formarse un bloque de Estados en contra de las potencias occidentales. Rusia ha mejorado su relación con Corea del Norte en los últimos años, ha brindado ayuda humanitaria y ha intentado con China que haya una desnuclearización del país, así como intercedido para reducir las sanciones económicas presentadas por parte de los miembros de la ONU., EE. UU. ha utilizado las sanciones económicas (poder blando) para frenar las pruebas nucleares y el incremento del poder bélico del régimen de Kim Jong-un. Además, ha apoyado al Gobierno de Corea del Norte durante los ataques recibidos por su vecino. Una de las razones por las que Corea del Norte no ha decidido invadir a su vecino es por el poder armamentístico de su aliado

estadounidense. Finalmente, la gran contribución en términos de seguridad internacional durante la coyuntura vista por parte de EE. UU. es servir de disuasor de un conflicto bélico en la península.

La razón que ha llevado a una disminución de las pruebas nucleares por parte del régimen de Pionyang hace parte de la estrategia del Comisión Militar Central del Partido del Trabajo de Corea para rearmarse y retomar las pruebas nucleares cuando la coyuntura les muestre que sea lo más conveniente para los intereses del estado. Esta es la ruta que ha seguido durante los diez años de ejercicios nucleares, los cuales se han caracterizado por su intermitencia, pero con algo en común, son realizados a inicios y final del año. El mayor riesgo que se corre con el actual panorama es que Corea del Norte puede iniciar un conflicto nuclear, lo que sería posible gracias a los tratados entre aliados de EE. UU. o de la Organización del Tratado del Atlántico Norte que, como se pudo evidenciar este año con la guerra entre Rusia y Ucrania, puede ser el desencadenante de una Tercera Guerra Mundial. Pero no solo es debido a sus Estados enemigos; es por el propio estilo belicista del régimen autoritario de Kim Jong-un que quiere conseguir sus fines por medio de la fuerza, representada en su carrera armamentista, y, como lo han demostrado sus reiteradas pruebas nucleares, está preparado para atacar de ser necesario a cualquier Estado del mundo. Las connotaciones que trae una guerra nuclear han quedado marcadas en la memoria colectiva gracias a las más de cuatro décadas de Guerra Fría que se vivieron el siglo anterior. Es precisamente con el miedo a las consecuencias que puede traer un enfrentamiento de esta magnitud con el que juega el régimen norcoreano.

Conclusiones

Es importante recalcar la utilidad mostrada en este capítulo el uso de la variable de diagnóstico para la seguridad internacional la carrera armamentística y, específicamente, las pruebas nucleares, ya que estas, gracias a su carácter cuantitativo, permiten medir de manera más eficaz el grado de amenaza que representa un Estado de acuerdo con su potencial nuclear. El uso de esta variable de medición dentro del marco del realismo neoclásico nos arroja varias conclusiones frente al presente y futuro de la seguridad del sistema internacional.

La primera observación que surge al utilizar este enfoque para analizar el fenómeno que representa el régimen de Pionyang es la más evidente: el alarmante aumento del arsenal nuclear del que dispone el dictador que gobierna el norte de

la península. El poder nuclear con que cuenta actualmente es capaz de llamar la atención suficiente como para que el Estado más poderoso del sistema internacional se tome la molestia de intervenir con asistencia a su mayor enemigo y vecino, además de coordinar las sanciones económicas impuestas por la ONU y finalmente tener que manifestar a nivel mundial por medio de sus propios medios de comunicación que tiene la capacidad de defenderse de un posible ataque nuclear intercontinental.

Los hechos mencionados son relevantes si los analizamos desde la variable objetivo de este ensayo, las pruebas nucleares. Usando esta variable y analizando el panorama de seguridad del sistema internacional mediante esta, podemos comprender cómo el hecho de que Corea del Norte lleve a estos extremos a EE. UU. puede representar un cambio en el equilibrio de poder, y un cambio en el equilibrio de poder no es algo que EE. UU. busque. El actual *statu quo* en el sistema internacional lo deja como el Estado hegemónico y, como la historia ha mostrado, este apelativo resulta ser muy útil para satisfacer los intereses de los Estados.

Otra conclusión obtenida gracias al análisis de coyuntura hecho fue la trascendencia que tuvieron las pruebas nucleares para desestabilizar el equilibrio de poder que ha traído una reconfiguración del sistema internacional y cómo esto ha influido en la seguridad global. El momento en que EE. UU. presionó para que se incrementaran las sanciones económicas (poder blando), para presionar la retirada de Corea del Norte del club nuclear, muestra cómo este acontecimiento prendió las alarmas en el Pentágono porque saben lo que representa que Corea del Norte haga parte de los nueve actuales países con poder nuclear. No por nada EE. UU. ha brindado ayuda militar recientemente a Corea del Sur movilizándolo varias tropas y manteniendo las ya presentes (DW, 2021).

Desde la metodología planteada en este ensayo para analizar la actual configuración de la seguridad en el sistema internacional, debemos tomar en cuenta que naciones como los EE. UU. de América, la Federación Rusa, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la República Francesa, la República Popular China, Israel, India, Pakistán y Corea del Norte son los nueve estados que poseen el arsenal nuclear para destruir varios países por sí solos. Esto los faculta para influir en la seguridad del resto del sistema internacional. En este momento, de manera tácita, la configuración de alianzas deja a EE. UU. como líder de la coalición occidental en la que se encuentran Gran Bretaña, Francia, India e Israel, en la coalición oriental como líder se alza Rusia, aunque este título sigue aún en competencia con China, los otros miembros son Corea del

Norte y Pakistán, aunque este último mantiene relaciones comerciales y diplomáticas también con EE. UU. (Piqué, 2021).

Antes de la entrada al club nuclear por parte Corea del Norte, la balanza se inclinaba hacia Occidente al tener una mayoría de dos Estados con armamento nuclear de su lado. Ahora, la situación es otra para el Estado hegemónico que ve seriamente amenazada la seguridad del sistema internacional cuando se fortalece un bloque oriental que tras el contexto de pandemia ha salido beneficiado económicamente (poder blando) y que solo espera el momento adecuado para alzarse con la mayoría del poder nuclear (poder duro) para así lograr un nuevo orden mundial. No es poco lo que está en juego, se está hablando de alterar la propia configuración del sistema internacional, algo que no ha ocurrido desde la última década del siglo XX.

Han transcurrido más de tres décadas en las cuales EE. UU. ha marcado la política exterior de varios Estados. Esta es una de las prioridades que ha mantenido el Gobierno estadounidense, la capacidad de dictar la agenda exterior de sus aliados en Occidente y Oriente es la que le ha dado el control del sistema internacional. Algunos analistas consideran que los ciclos propios del modelo económico capitalista, en el que hay picos de crisis económicas, va a llevar al relevo del Estado hegemónico, los principales candidatos a relevarlo son China y Rusia. China ha venido presentado un incremento continuo del PIB durante la mayor parte del siglo XXI, no sorprende a nadie ver cómo la economía (poder blando) China ha superado a la estadounidense, pero en lo que respecta al poder duro por el momento EE. UU. sigue teniendo el control en este ítem.

Si bien el cambio del orden mundial puede parecer distante, un conflicto bélico generado por el intrincado sistema de alianzas que hay en los bloques occidental y oriental es una realidad más plausible y una seria amenaza a la seguridad internacional. Las repercusiones que puede conllevar una guerra nuclear son de una gravedad incalculable. En el peor de los escenarios podría llegarse a un exterminio de la raza humana debido al poder destructivo con que cuenta el club nuclear. En el más optimista, se podría llegar a reducir la población mundial en más de dos terceras partes, sin contar con el daño al ecosistema que traería hambruna y dolor a toda la humanidad; incluso, en el mejor escenario, la humanidad viviría una completa distopía.

Como reflexión final es importante tomar en cuenta que existen otras variables para medir el poder de un Estado más allá de su arsenal, como sus alianzas o influencia en el sistema económico, y estas también deben considerarse,

entre otras, como el medioambiente, para hablar en términos interdisciplinarios de seguridad internacional. Se debe tener presente este concepto ya que, en su sentido más amplio, representa la supervivencia de los seres humanos y un desequilibrio en la balanza de poder puede llegar a sumir la Tierra en una Tercera Guerra Mundial, y este es un escenario que cualquier Estado debería rechazar por el bienestar de su comunidad. Sin embargo, la reciente coyuntura no augura un desarme nuclear voluntario y, por el contrario, parece ir en la dirección opuesta, un rearme progresivo en la carrera armamentista.

En este contexto tan sombrío para la seguridad del sistema internacional se hace necesario tomar medidas por parte de las potencias armamentísticas y, en general, de todos los Estados para evitar el escalamiento de conflictos bélicos en todas las regiones, ya que este no es un problema que incumba exclusivamente a la región asiática. En Medio Oriente existe el potencial enfrentamiento entre regímenes talibanes y prooccidentales como Israel, incluso la región latinoamericana se vería afectada en un enfrentamiento nuclear, ya que, por un lado, el ataque a EE. UU. afectaría gran parte del territorio, dado el amplio margen que abarcaría la radiación y, por otra parte, los Estados de Latinoamérica entrarían a servir de enclaves para ambas partes como Cuba cuando la crisis de los misiles o la Escuela de las Américas y su Plan Cóndor.

Si se quiere evitar una guerra nuclear, es prioritario que la mayoría de los Estados les exija a los nueve Estados del club nuclear el cese inmediato de la carrera nuclear. La importancia de que todos los miembros de este club nuclear detengan su carrera radica en que de esta manera podrían tener la confianza de no ser atacados por estas armas de destrucción masiva. Este es el objetivo principal y, por lo tanto, hay que apuntar al norte. Sin embargo, las posibilidades de que esto ocurra, dada la presente coyuntura, no son muy altas. Por esto los Estados deben propiciar desde todas las instancias posibles los mecanismos de presión para que se dé fin a la investigación y desarrollo de armamento nuclear. Aquí es donde la diplomacia entra a jugar un papel fundamental y los tratados entre Estados pueden convertirse en aliados para fortalecer los lazos transnacionales, con el propósito de crear una red de apoyo mundial que fomente el comercio y el intercambio cultural que ha traído la globalización.

La última reflexión proviene de un clásico de los asuntos militares del antiguo imperio romano. Fue Publio Flavio quien dijo que, si quieres paz, debes estar preparado para la guerra. Por esto, el último consejo que ofrece el presente ensayo para la región latinoamericana es que tome las medidas necesarias para

enfrentar un posible holocausto nuclear. A fin de ilustrar esta idea, se podría decir que no hay mejor ataque que una buena defensa. Teniendo esto en mente se deben crear planes de contingencia que contemplen todos los escenarios posibles para así poder proteger la soberanía de las naciones latinoamericanas.

Son seis los principales escenarios por ser contemplados, según las últimas pruebas nucleares: el primero es el de un ataque intercontinental. Tanto Corea del Norte como otros miembros del club nuclear cuentan con la capacidad de atacar con sus misiles balísticos y esto es un gran dilema de seguridad, ya que un ataque puede provenir de varios flancos; la manera de contrarrestar este tipo de ataques es con armamento especializado en la protección de ataques con misiles y, si bien la inversión es alta, vale la pena para resguardar la seguridad de las naciones.

El segundo escenario es donde no es posible acceder al armamento que protege el territorio nacional. Para dicha situación se hace necesario crear planes de contingencia dentro de la nación para hacer frente a los peligros de la radiación. En el tercer escenario, la magnitud de la radiación es tan grande que es necesario desplazar la población a las áreas del país donde menos impacto se genere. El cuarto escenario representa la amenaza de la destrucción de la nación misma, situación en que se hace necesario crear un plan de éxodo masivo que permita resguardar a la población del territorio latinoamericano afectada en calidad de asilo humanitario de los territorios del planeta donde aún se pueda habitar.

Si bien el gasto en la logística de semejante éxodo sería enorme, deben crearse dentro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) los instrumentos que permitan recaudar los fondos de las naciones miembros para financiar los planes de contingencia anteriormente mencionados. Por cada continente, pueden crearse, dentro de organizaciones como la Unión Europea (EU) o la Organización de Estados Americanos (OEA), comités encargados de la protección contra la amenaza nuclear que hagan efectivas las directrices emitidas por la ONU.

Aunque estas sugerencias parecen un tanto exageradas, la protección de la civilización merece cualquier tipo de sacrificio o esfuerzo, ya que después de todo esto puede haber un punto de no retorno para la humanidad, y, si esta quiere garantizar su estadía en el planeta Tierra, deben tomarse todas las medidas necesarias para brindarle la oportunidad a las siguientes generaciones de mejorar su calidad de vida y seguir perpetuando la raza humana, ya que desde el principio de la sociedad misma siempre estuvo presente garantizar la seguridad de su familia y su comunidad. Estos principios de cooperación, fraternidad y hermandad deben guiar las acciones que pretendan ayudar a las naciones.

Referencias

- Actis, E. (2014). Cambios dentro de la continuidad. Un análisis de la reciente política exterior brasileña (1990-2010). *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 50. 195-208. <https://n9.cl/6fyio>
- Ambrós, I. (2013, 13 de diciembre). *Kim Jong-un ejecuta a su tío Jang Song Thaek por traición*. La Vanguardia. <https://n9.cl/zzl4i>
- Arias, M. (2019). Programa nuclear de Corea del Norte, ¿un riesgo real para la seguridad internacional? *InterNaciones*, 6(16), 63-89. <https://doi.org/10.32870/in.v6i16.7103>
- Battaglia, M. (2010). *El regreso de Rusia a la escena internacional, una mirada desde el realismo neoclásico* [Ponencia]. V Congreso de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina. <https://n9.cl/7yvxh>
- BBC. (2017). *Cómo paga Corea del Norte su sofisticado programa militar*. <https://n9.cl/k8y2c>
- Bonet, I. (2022, 20 de enero). *Corea del Norte amenaza con reanudar su programa nuclear*. El País. <https://n9.cl/tq4cp>
- Boltaina, X. (2015). El discurso de Kim Jong-Un en el tercer aniversario de su ascenso al poder (y II). Claves y perspectivas sobre política exterior y proceso de reunificación. *Pre-bie3*, 2. <https://n9.cl/pzudv>
- Cano, M. (2022). *Del "Gran Sucesor" al "Hombre Cohete": diez años del régimen de Kim Jong-Un*. France 24. <https://n9.cl/dnfzc>
- CNN. (2022, 25 de abril). *Datos básicos y cronología nuclear de Corea del Norte*. <https://n9.cl/493i2>
- DW. (2021, 10 de marzo). *Corea del Sur pagará más por las tropas estadounidenses*. <https://n9.cl/2zwmwz2>
- D'Onofrio, M. (2022). El "sueño chino" de Xi Jinping y su política exterior: análisis de su primer mandato (2013-2017) desde el realismo neoclásico. *Nueva Serie Documentos de Trabajo*, 28, 10-22. <https://n9.cl/8jg05>
- El Tiempo. (2022, 16 de abril). *Corea del Norte anuncia desarrollo acelerado de armas nucleares*. <https://n9.cl/9dmaf>
- Lara, B. (2017, 17 de julio). Corea del Norte en la era Trump. *Nueva Revista*, 168, 86-97. <https://n9.cl/2fyrv>
- Paniagua, G. (2017). *Kim Jong ¡Boom! determinantes de los ejercicios nucleares norcoreanos* [Tesis de licenciatura]. Centro de Investigación y Docencias Económicas. <https://n9.cl/3qtx0>
- García, I. (2011). La muerte de Kim Jong-Il en el panorama geopolítico de los conflictos. *Pre-bie3*, 6. Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://n9.cl/zabv0>
- Global Fire Power. (2022). *North Korea Military Strength*. <https://n9.cl/2gs4z>

- Masegosa, J. (2016). Irán y el Acuerdo nuclear de 2015. Una explicación desde el realismo neoclásico. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 2(2), 31-56. <https://n9.cl/p2napy>
- Mijares, V. (2015). Realismo neoclásico: ¿El retorno de los estudios internacionales a la ciencia política? *Revista de ciencia política (Santiago)*, 35(3), 581-603. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2015000300006>
- Pichel, M. (2019, 17 de julio). *El líder de Corea del Norte, Kim Jong-un, tuvo una infancia llena de lujos, pero muy anormal y solitaria*. BBC. <https://n9.cl/3ax0o>
- Piqué, J. (2021, 3 de septiembre). *¿Con quién ha estado Pakistán en el conflicto afgano?* Política Exterior. <https://n9.cl/r7mbr>
- Pippia, J. (2011). *El realismo neoclásico y la movilización de recursos. El caso de la República Popular China (1971 - 2008)* [Tesis de maestría]. Universidad de San Andrés. Repositorio Digital San Andrés. <https://repositorio.udes.edu.ar/jspui/handle/10908/745>
- Pulleiro, C. (2016). *El comportamiento estatal en los Juegos Olímpicos durante la Guerra Fría y Posguerra Fría: Un análisis desde el realismo neoclásico de Relaciones Internacionales* [Tesis doctoral]. Universidad del País Vasco. <https://n9.cl/zty8w>
- Osorio, D. (2015). *Los intereses estratégicos de EE. UU., Rusia, China y Japón como determinantes de la estrategia de mantenimiento de la estructura en la península coreana. 2003-2013* [Tesis de pregrado]. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. <https://n9.cl/lt3c1>
- Rodríguez, A. (2019, 26 de marzo). *El programa nuclear de Corea del Norte*. El Orden Mundial. <https://n9.cl/8ursg>
- Seo, Y., & Lendon, B. (2022). *Kim Jong-Un promete avanzar a toda velocidad en el programa nuclear de Corea del Norte, mientras alardea de sus misiles ICBM*. CNN. <https://n9.cl/rqr8g>
- Ventura, R. (2022, 26 de abril). Realismo neoclásico, puntos axiales y política exterior: el nuevo paradigma de defensa británico y sus implicancias para el interés nacional argentino en el Atlántico Sur. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, 2(3), 157-174. <https://n9.cl/h1hc4>
- Vidal, E. (2022). La política exterior de la Francia revolucionaria: una aproximación geopolítica desde el realismo neoclásico. *Revista Española de Ciencia Política*, (59), 115-142. Doi: <https://doi.org/10.21308/recp.59.05>
- Yong, H. (2015, 13 de mayo). *Corea del Norte ejecuta a su ministro de Defensa con un cañón antiaéreo*. El Mundo. <https://n9.cl/2r688>
- Ysebaert, S. (2020). *El botón nuclear que funciona*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). <https://n9.cl/zhcfg>